

La Gran Represa del Renacimiento Etíope

Los ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la Liga Árabe anunciaron el martes 15 de junio que presionarán para que el Consejo de Seguridad de la ONU medie sobre los planes de Etiopía de avanzar unilateralmente con el segundo llenado de la Gran Represa del Renacimiento Etíope (GRRE) a pesar de la falta de un acuerdo legalmente vinculante con Egipto y Sudán, dos países del Nilo que temen un severo golpe a sus economías una vez completado el proyecto.

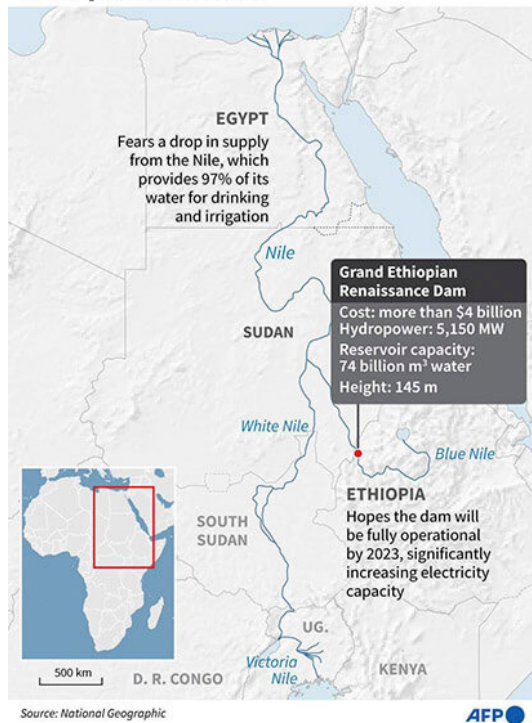
El secretario general de la Liga Árabe anunció que los países miembros presionarán para que se lleve a cabo una reunión de urgencia en la ONU después de las solicitudes emitidas este mes en tal sentido tanto por El Cairo como por Jartum. En un comunicado tras la reunión, los países árabes pidieron al Consejo de Seguridad que tome las medidas necesarias para lanzar un proceso de negociación tripartita.

recursos hídricos, respetando totalmente las leyes internacionales y el principio de no causar un daño significativo a terceros. Según Etiopía, con su concurrencia ante la Liga Árabe, El Cairo y Jartum solo quieren politizar en extremo las negociaciones e intentar convertirlas en un “*problema árabe*”, lo que demostraría claramente la falta de fidelidad de esos Estados al proceso tripartito sobre el mismo tema liderado hasta ahora por la UA.

Cabe recordar que el ministro de RR.EE. de Etiopía pidió en abril pasado, a través de una carta a los miembros del Consejo de Seguridad, que insten a Egipto y a Sudán a retomar las negociaciones tripartitas sobre la represa y a respetar el proceso de diálogo liderado por la Unión Africana (UA).

Etiopía ha financiado en solitario el proyecto y espera convertirse en el mayor generador y exportador de electricidad del continente, con la que se convertirá en la represa más grande de toda África. Hasta ahora ha invertido más de 5 mil millones de dólares, sin recurrir a financiamiento internacional, pero sí con severos ajustes de cinturón internos.

Ethiopia's Nile dam



LAS POSICIONES DE EGIPTO Y SUDÁN

Tanto Egipto como Sudán han advertido sobre las “*nefastas repercusiones para la paz y la estabilidad en el Cuerno de África*” mientras no haya un previo acuerdo que regule la forma de llenado de la GRRE, y han acusado a Etiopía de no promover un convenio justo, equilibrado y jurídicamente vinculante. Cabe recordar que los tres gobiernos alcanzaron en enero de 2020 un preacuerdo sobre los principales puntos de disputa y se comprometieron a firmar el documento definitivo a finales de febrero de ese año, algo que, sin embargo, no se logró.

El gobierno egipcio ha dicho que las conversaciones para lograr acuerdos entre los tres países involucrados se encuentran ahora en un “*callejón sin salida*”. Los esfuerzos de El Cairo por internacionalizar el diferendo se han dado desde el inicio de los planes etíopes, pues en distintas instancias y épocas ha solicitado la intervención de gobiernos extranjeros, aunque sin mayor éxito. Incluso, en mayo pasado su ministro de RR.EE. dijo que su país apoyaría la formación de “*un cuarteto internacional*” conformado por la Unión Europea, la ONU, Estados Unidos y la Unión Africana, con el objetivo de sellar un acuerdo satisfactorio con Adís Abeba. Etiopía ha rechazado estos intentos de internacionalización.

Básicamente, Egipto alega que el llenado de la represa —que puede hacerse en distintos períodos y condiciones sobre las cuales no hay acuerdo— podría dejarlos sin gran parte de los recursos hídricos que les provee naturalmente el Nilo. Además —y en esto concurre también Sudán— un tema capital resulta ser la cantidad de agua que liberaría eventualmente Etiopía en caso, por ejemplo, de una sequía que dure varios años, o los mecanismos de resolución de disputas, lo que aún no estaría definido. Mientras que Egipto y Sudán exigen un acuerdo legalmente vinculante, Etiopía tan solo quiere establecer una serie de directrices generales.

Etiopía sostiene que la construcción de la represa no traerá ningún daño significativo a los países que tienen parte del cauce del río. El principio rector de su posición negociadora es el que las

RESPUESTA DE ETIOPÍA

En respuesta, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Etiopía ha rechazado “*en su totalidad*” la resolución, alegando contra lo que llamó “*el apoyo indignante de la Liga Árabe a las demandas infundadas e intransigentes de Egipto y Sudán*” sobre la represa. En un reciente comunicado dijo, además, que la Liga Árabe ha desperdiciado su oportunidad de jugar un papel constructivo, inmiscuyéndose en un asunto que ya está radicado en la sede de la Unión Africana (UA), único organismo aceptado para mediar en el diferendo para lograr una armonía regional a largo plazo. Para Etiopía, el tema es un asunto “*existencial*”, pues se trata de sacar a millones de sus habitantes de la pobreza abyecta y satisfacer sus necesidades de energía, agua y alimentos. Además, Adís Abeba reclama estar ejerciendo el derecho legítimo a usar sus

obras se están construyendo “para estimular el crecimiento económico, sacar a su gente de la pobreza y promover la integridad regional”.

LOS TEMORES DE EGIPTO Y SUDÁN

Ejecutar una obra de este tipo en el Nilo no es frecuente, pero tampoco es una novedad. Egipto hizo lo propio en Asuán durante toda la década de los 60, cuando gobernaba el presidente Nasser y este llevaba el panderero del panarabismo. Además, cuando Etiopía comenzó recientemente con el proyecto de la GRRE, la PRIMAVERA ÁRABE estaba en marcha y Egipto se veía muy complicado por temas de orden interno.

Por miles de años, y más recientemente alentado por el colonialismo británico del siglo XX, Egipto ha tenido gran influencia política sobre el Nilo. “Egipto fue el regalo del Nilo”, decían los faraones, que veneraban al río como a un dios. Pero el proceder de Etiopía estaría cambiando las cosas.

Resulta que Etiopía es uno de los pocos países africanos con planes concretos para gestionar adecuadamente el aumento de la población que se observa en todo el continente, masas humanas cuya cantidad –estimaciones mediante– se verá duplicada durante los próximos 30 años. Así, pese a los desafíos políticos y a sus libertades limitadas, en Etiopía se están construyendo grandes parques industriales como parte de sus planes para transformarse en una economía de ingresos medios, algo para lo cual se necesita electricidad y la mejor gestión de todos los recursos.

La GRRE, cuyas obras ya están prácticamente terminadas y se procede a su llenado por etapas, se convertirá, así, en la mayor estación de energía hidroeléctrica de África y una de las represas más grandes del mundo. Sin embargo, dado que el 85% del cauce del Nilo se sitúa en las tierras altas de Etiopía, a Egipto le preocupa que su rival tenga la capacidad para controlar su flujo.

“Este es uno de los más importantes proyectos-bandera para Etiopía”, dicen autoridades de Adís Abeba, donde la importancia del tema se refleja, entre otras medidas, en la existencia de un Ministerio para el Agua, el Riego y la Electricidad.

“No se trata de controlar el flujo del Nilo, sino de darnos la oportunidad de avanzar a través del desarrollo energético. Esto generará muchos beneficios para los países que se encuentran corriente abajo del río”, dicen altos funcionarios.

El Cairo ha dicho en reiteradas ocasiones que cualquier amenaza al agua de Egipto es un peligro para su soberanía. “Esto –la actitud de Etiopía– cambia el juego, un nuevo orden está comenzando en toda la región ahora”, apuntó Rawia Tawfik, un académico egipcio que trabaja en el INSTITUTO ALEMÁN DE POLÍTICA DE DESARROLLO, un centro de estudios con sede en Bonn.

“Por primera vez Etiopía combina tanto el poder físico de ser el país ubicado aguas arriba que puede de una u otra manera controlar el flujo del río Nilo y, al mismo tiempo, demuestra una capacidad económica que le ha permitido construir una represa utilizando sus propios recursos”, explicó.

Al inicio del diferendo, autoridades sectoriales egipcias afirmaron ser “responsables de una nación con unos 100 millones de habitantes. Si el agua que llega hasta Egipto se redujera un 2%, nosotros perderíamos unos 200.000 acres de tierra”. “Un solo acre permite sobrevivir, al menos, a una familia. En promedio, las familias del país están formadas por cinco miembros. Eso quiere decir que un millón de personas se quedarán sin trabajo. Es un tema de seguridad internacional”, aseguraron.

Las estaciones de energía hidroeléctrica no consumen agua, pero la velocidad a la cual Etiopía está llenando su represa afectará el flujo hacia Egipto y Sudán.

A los etíopes les gustaría que el agua estuviera generando electricidad lo más pronto posible, pero llevará mucho tiempo llenar el reservorio, que será más grande que todo Londres.

Y es aquí donde parte toda la negociación: si la represa se llena en corto tiempo –unos tres años–, el nivel del río se verá afectado; pero en un plazo de siete años, o más, no tendría un mayor impacto en los niveles del agua, salvo fuerza mayor.

Sudán –si bien en lo sustancial está del lado de la posición egipcia– se verá beneficiado por el proyecto etíope, en la medida que el control del flujo del curso de agua por parte de Etiopía permitirá un mejor manejo de los vastos proyectos de irrigación sudaneses. Esto porque, con la represa en funcionamiento, se mantendrá un flujo permanente y constante del río, evitándose fluctuaciones catastróficas entre los niveles menores y mayores de este, como suele ocurrir hasta ahora con las habituales crecidas.

La relación entre Egipto y Sudán goza de buena salud, y muestra de ello es la reciente firma de un acuerdo de cooperación militar y la realización de ejercicios aéreos. En la primera de esas ocasiones, ambos países sostuvieron la posición común: “La seguridad hídrica de Egipto y Sudán estará en peligro si Etiopía continúa con el segundo llenado de la presa sin llegar a un acuerdo legalmente vinculante”.

DIFÍCIL ACUERDO

Varios analistas han vaticinado que los conflictos en el futuro serán por el recurso hídrico. Y precisamente la situación derivada de la Gran Represa del Renacimiento Etíope debería ser visto como una potencial causa generadora de ellos si es que no se persevera en los mecanismos diplomáticos y de solución pacífica de las controversias.

La ironía es que, según cuenta la historia, en la década de 1960 Egipto hizo exactamente lo que Etiopía está haciendo ahora, cuando construyó la represa de Asuán. En esa época, todo Egipto estaba orgulloso de su inmensa obra de ingeniería, a la que veía como una gran gestión nacional de un país revolucionario poscolonial. Sucede que hoy Etiopía ve de la misma forma a su propio proyecto.

Si bien parece poco probable un desenlace bélico en el corto plazo –pues aparecería como una acción extrema aún injustificada– existen cuotas de nacionalismo en la discusión y diferentes visiones estratégicas, que apuntan a la preeminencia de uno u otro país en el control de un recurso natural clave y escaso. De todos modos, no se ve un asunto de fácil solución.

Fuentes
Atalayar.com
BBC.com
France24.com
Europapress.es
Elpais.com
Nationalgeographic.com